



## «Verbalizar emociones sirve para superar las dificultades»

Màrius Serra recrea en el autobiográfico «Quiet» la vida al lado de su hijo Lluís, nacido con una grave encefalopatía

### DAVID MORÁN

BARCELONA. «Sin ninguna duda, nunca antes me había encontrado tan en el abismo como con este libro». Màrius Serra (Barcelona, 1963) se confiesa, aunque lo hace esquivando el dramatismo y ciñéndose al más puro realismo. Así de simple. «Hace años que sabía que acabaría escribiendo un libro como éste, pero no sabía cómo hacerlo —explica—. Tiene muchos peligros como caer en el sentimentalismo y el victimismo, algo que no tiene nada que ver con mi manera de vivir».

El libro en cuestión es «Quiet» (Empúries; «Quiet» en la edición en castellano de Anagrama), libro que repasa la vida de Lluís —Llullu para la familia—, el hijo de siete años del escritor nacido con una grave encefalopatía que lo convirtió en un minusválido desde el primer momento. No se trata, sin embargo, de una crónica sentimental sobrecargada de ternura, sino de una demoledora y conmovedora descripción de una realidad con la que Serra y su familia conviven cada día.

### El escudo de la narrativa

«Lo que me preguntaba no era tanto por qué escribir un libro como éste sino cómo no hablar de algo que tan importante», explica el escritor y enigmista, quien decidió refugiarse en la narrativa «para no ser explícito con la intimidad» y pergeñar una treintenta de capítulos que, a partir de una anécdota concreta como un viaje a Eurodisney, visitas al médico o fiestas de cumpleaños, encierran al lector en una centrifugadora emocional en la que se entremezclan el dolor, la risa, la rabia, la ironía y la esperanza. «Cualquier circunstancia dramática tiene una cara y una cruz, por eso los capítulos están dispuestos de modo que se vayan complementando», asegura un autor que, a pesar de todo, reconoce que no ha querido expresar «ideas, reflexiones, ni mucho menos reivindicaciones».

«Me he acogido a la narrativa para que fuese el lector quien sacase sus propias conclusiones», explica Serra. Ese escudo narrativo, apunta, es mucho más importante de lo que parece. «No habría aceptado que un libro como éste hubie-

se salido en una colección de testimonios con una foto de mi hijo en una silla de ruedas, por eso es tan importante que tanto en Empúries como en Anagrama aparezca en las colecciones de narrativa», señala.

### Libros y premios

Autor de una decena de libros y ganador del Premi Ramon Llull en 2006, Serra reconoce que «Quiet» puede haber tenido algún efecto terapéutico, pero no de un modo convencional. «Verbalizar las emociones siempre ha sido una buena manera de superar las dificultades. Quizá sí que ha sido terapéutico, pero de la misma manera que lo son los gin tónicos que se toma la gente cuando sale de trabajar», asegura.

Definido por su creador co-

---

**Transformar lo más cotidiano y esquivar el dramatismo es el doble desafío del escritor y padre frente a su dolor**

---



El padre y autor

R. RAMOS/AVUI

mo «un libro de un viaje que empieza cuando entras en esta realidad con la que no contabas», «Quiet» se cierra con un emotivo fotomontaje de Jordi Ribó que, como un filoscopio, permite ver a Llullu en movimiento, corriendo de página en página. «Tiene que ver con el que para mí es el capítulo más emocionante, que es el que ocurre en un camping de País en el que me emocioné al ver a mi sobrino correr y pensando que Llullu nunca podría hacer eso. Desde momento me entró la obsesión de ver a mi hijo corriendo», señala.